

Respetando la diversidad, superando la división

Kim Sung-jae

Los coreanos que viven en Japón se llaman zainichi. Muchos utilizan nombres japoneses para ocultar su identidad étnica. De otra manera, podrían correr el riesgo de perder sus empleos. Muchos coreanos jóvenes enfrentan una crisis de identidad. Por razones de prudencia enmascaran su identidad coreana, aparentando ser japoneses. Sin embargo, esconder su verdadera identidad conlleva a la vergüenza. La discriminación étnica contra el zainichi está aumentando; por un lado debido a las crecientes tensiones entre Japón y Corea del Norte, y por el otro, debido a que el sistema educacional japonés es cada vez más nacionalista, como se evidencia en la evaluación regular sobre el patriotismo de los estudiantes. El ultra nacionalismo está enraizado en la ideología del sistema de un emperador y un estado Shinto, que fue utilizado en el siglo XX para legitimar la invasión y el dominio colonial sobre otros países asiáticos. La ideología del sistema imperial y el shintoísmo nacional conllevan a la imposibilidad de una diversidad pacífica de etnicidad y religión. Muchos estudiantes no-japoneses y sus padres quedan perplejos ante esta tendencia y temen las agresiones xenofóbicas contra extranjeros.

Esta es una tendencia global. El aumento de la globalización en el siglo XX ha intensificado el nacionalismo en muchos países, evidenciado por el aumento de sentimientos xenofóbicos y excluyentes hacia migrantes y refugiados en muchos lugares. Al mismo tiempo, la penetración del capital global en economías más débiles y subordinadas, deja a muchas personas sin empleos o sin tierras y las impulsa a emigrar en busca de trabajo. Conflictos alrededor del mundo convierten a millones en refugiados.

Durante mucho tiempo, muchos países han sido éticamente diversos, sin embargo, la globalización ha traído como consecuencia un marcado crecimiento de las minorías étnicas por medio del influjo de migrantes económicos y refugiados políticos en sociedades económicamente avanzadas. Este aumento de la diversidad étnica es con frecuencia acompañado por el conflicto étnico. La diversidad étnica es sólo uno de los aspectos de la aguda polarización de nuestro mundo. Otra es la disparidad entre las naciones ricas y pobres, resultado de la expansión global de la economía de “libre mercado” durante muchos siglos. El colonialismo y el imperialismo explotaron a muchos países de África, Asia, el Caribe, América Latina y el Pacífico al saquear sus recursos y conducir a las personas a emigrar a los países colonizadores.¹ La diversificación étnica ha sido una historia dolorosa para las minorías étnicas, que son marginadas y poco comprendidas por los países colonizadores, por lo que muchas veces se esconden en sus culturas. Sin comprender el trasfondo histórico, ni reflexionar sobre la cuestión desde el punto de vista ético y religioso,

no podremos arribar a un correcto reconocimiento y práctica para respetar la diversidad.

Incluso, después de la II Guerra Mundial, cuando sus países natales fueron liberados de los gobiernos coloniales, muchos emigrantes del Sur no pudieron evitar quedarse en las naciones metrópolis. Quedaron como minorías étnicas, expuestas a la discriminación. Viven en “una tierra de nadie” entre sus países de origen y los países de residencia. Para las generaciones jóvenes en particular, es casi imposible regresar a las naciones ancestrales. No son sólo extranjeros en sus países natales, sino que viven con una identidad híbrida, un “intermedio” (Homi Bhabha, *Location of Culture*, 1994).

No podemos hablar de diversidad y división sin, al mismo tiempo, tener en cuenta las relaciones entre las diferentes religiones. En las décadas recientes, el encuentro entre el judaísmo, el cristianismo y el islam se ha vuelto cada vez más significativo. Los actos terroristas y las guerras de venganza en nombre de la justicia infinita están conduciendo a un mundo dividido, hacia el odio y el miedo. El judaísmo, el cristianismo y el islam son religiones de paz y justicia enraizadas en la fe común en un Dios, pero cada una de estas religiones es explotada en la actualidad para apoyar la violencia fanática. La paz entre las religiones es una condición necesaria para la paz mundial.

Éxodo y opresión

En la historia del cristianismo, el tema del éxodo ha sido utilizado reiteradamente al servicio de los movimientos de liberación de los oprimidos. Sin embargo, analizando la teología del éxodo a la luz de la expansión imperial del mundo occidental, vemos otra cara menos placentera. El tema del éxodo fue utilizado en los países coloniales por las iglesias occidentales y los misioneros para legitimar la ocupación de la tierra y el control discriminatorio de las culturas indígenas. El preámbulo de la antigua constitución de la Sudáfrica del apartheid describía a los colonizadores de Holanda y Gran Bretaña como un pueblo de éxodo. Como en los Estados Unidos, los padres peregrinos y sus sucesores de Europa se identificaron a sí mismos como pueblos de éxodo. En su contexto, pudiéramos preguntarnos: ¿Quiénes son los cananitas que, de acuerdo con la Biblia, debían ser exterminados?

En la actualidad, hemos sido testigos de la horrorosa “limpieza étnica” en la guerra triangular en Bosnia, entre serbios, croatas y musulmanes. Dos de estos grupos proclaman una identidad cristiana y étnica, los serbios son predominantemente ortodoxos, los croatas católico-romanos.² Cada uno de estos grupos tiene su propia teología del éxodo para legitimar su identidad y la ocupación de su “propia” tierra. Ambos estuvieron involucrados en atrocidades, y los crímenes de guerra continúan en los juicios de La Haya.

Estas observaciones nos conducen a una interrogante crucial. ¿Puede una teología del éxodo evitar legitimar una perspectiva etnocéntrica de la salvación

basada en la idea de un Dios, una nación, una tierra y un templo que corre a través de la teología deuteronomica?

Éxodo e inclusión

Vamos a responder concentrándonos en un sólo texto: “Tú (singular) no oprimas al extranjero (*ger*); tú (singular) conoces el corazón de un extranjero (*ger*), porque ustedes (plural) fueron extranjeros (*gerim*) en la tierra de Egipto.” (Ex 23:9), cf. Ex 22:20, Dt 10:24, etc.). En este texto, a Israel y a los israelitas se les ordena no oprimir a las minorías étnicas dentro de la comunidad. Se les recuerda su experiencia histórica como oprimidos *gerim* en Egipto. El recuerdo (*zakar*) de esta experiencia y de su salvación a manos de Dios provee las bases de la tolerancia y el amor del *gerim* actual dentro de la comunidad del éxodo.

El texto bíblico está ubicado en el libro de la alianza (Ex 20:22-23:31) que es dada a través de Moisés a los israelitas para concluir el pacto del Sinaí entre Yahvé e Israel. La inclusión de *gerim* dentro de Israel es confirmada en la lista de aquellos que son incluidos en el pacto moabita que pone fin a los cuarenta años de vagar por el desierto (Deuteronomio 29).

Si miramos el texto que describe a quienes fueron invitados a participar del éxodo de Egipto (Ex 12:27 ss), nos damos cuenta que no sólo encontramos hebreos o israelitas. Se trata de un “grupo mixto” (*'ereb rab*) el que participa del éxodo. Nadie puede identificar a este grupo mixto, pero está claro que las personas que abandonaron Egipto con Moisés constituían una diversidad étnica, una comunidad híbrida y heterogénea. El grupo mixto parece haber sido identificado como *gerim* en Israel. Tanto las alianzas del Sinaí como de Moab ofrecen espacio para cohabitar con los israelitas.

Nuevos enfoques en la historia del éxodo, basados en la perspectiva teológica de los *gerim* nos desafían a comprender la diversidad étnica y cultural en una tierra única como una bendición y un regalo de Dios. Desde el punto de vista de Dios “la tierra es mía y ustedes solo están de paso como extranjeros (*gerim*) y huéspedes (*toshabim*) míos.” (Lev 25:23). El propósito divino al otorgar la tierra no es el establecer límites exclusivos alrededor de una comunidad puramente étnica, sino expandir el espacio de la tolerancia, la hospitalidad y la solidaridad con diferentes personas en la misma tierra. La hospitalidad debe ser incondicional, como señala Jacques Derrida. La hospitalidad es la ética más importante para los ciudadanos de un país, si han de ampliar y profundizar la solidaridad en la familia humana diversa de Dios.

Respetar la diversidad

El interrogante que enfrentan nuestras iglesias es cuán profundamente debemos reinterpretar la teología del éxodo, para guiarnos más allá de una comprensión etnocéntrica y sectaria de la salvación hacia el respetar la diversidad étnica religiosa. Tenemos que trabajar sobre los interrogantes teológicos y

hermenéuticos acerca del único Dios que se revela al mundo en la recuperación de las relaciones (re)conciliadoras en una sociedad humana diversa. Cuando miramos la Biblia con nuevos ojos, encontramos muchas historias del Dios que nos encuentra a través de las vidas, las voces y las historias del sufrimiento del otro. Pareciera que aquellos a quienes consideramos como el “otro” no es el otro para Dios.

Sabemos que Jesús respondió a la pregunta del escriba de “¿Quién es mi prójimo?” con una contra-pregunta: “¿Quién se convirtió en el prójimo del que ya estaba herido?” Por siglos, los samaritanos habían sido “los otros” para los judíos. El escriba en su respuesta no pudo pronunciar el nombre que ofendía y esa es la clave. Jesucristo llega a nosotros en la forma del otro, nos desafía a ser más tolerantes en la hospitalidad y nos llama a la cohabitación. ¿Quién es el otro? El otro aparece ante nosotros de muchas maneras: personas de diferentes trasfondos étnicos, seguidores de diferentes confesiones de fe, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos. Jesucristo nos encuentra a través de muchos “otros”.

La iglesia como cuerpo de Cristo está bíblicamente basada en una historia de salvación, a partir de la teología del éxodo. Cristo, el mediador reconciliador entre Dios y la humanidad, es la cabeza de la iglesia llamada por la gracia a la conciliación y la reconciliación en un mundo de diversidad étnica y religiosa.

En sociedades donde siempre media la política entre los que tienen y los que no tienen, entre mayorías y minorías étnicas, entre ciudadanos con derechos civiles y extranjeros excluidos, entre hombres y mujeres, entre las generaciones mayores y jóvenes, entre las diferentes confesiones de fe, a la iglesia se le ha dado la tarea (*Aufgabe*) de ampliar la zona de contacto entre estos diferentes grupos, cada uno con sus particulares dones (*Gabe*) religiosos y culturales para ofrecer.

Preguntas

1. ¿Qué tipo de diversidad experimentas en su vida diaria?
2. ¿Qué nos dice la Biblia sobre la coexistencia pacífica? ¿Cuánto ayuda esto en su propio escenario?
3. ¿Cómo puede contribuir una ética de tolerancia a respetar la diversidad en su vida?
4. Cuando dialogamos con los creyentes de otras religiones, ¿dónde encontramos a nuestro Señor?

Notas

1. Dejo a un lado lo particular, y escándalos particulares, de la historia del tráfico de esclavos, que se considera aún una historia viviente para los africanos en la diáspora y que tendrá su propia presentación en la Asamblea General.
2. Las iglesias reformadas en Croacia, Serbia y Montenegro son predominantemente iglesias minoritarias húngaras.